

LOS ROSTROS DE LA MISERICORDIA

Etimológicamente, *miser cordia* significa abrir el corazón al miserable. Para Francisco, "la misericordia es el carné de identidad de nuestro Dios. Dios es misericordia, Dios es misericordioso. Para mí es realmente el carné de identidad de nuestro Dios" (cf. *El nombre de Dios es misericordia*, p. 29). Para el Papa, la palabra misericordia "evoca una **actitud de ternura** como la de una madre hacia su hijo". "El término judío usado en la Biblia hace pensar en las vísceras o en el **vientre materno**. Por ello, la imagen que sugiere es la de un Dios que se conmueve y **se enternece** por nosotros como una madre cuando toma en brazos a su niño, deseosa solo de amar, proteger, ayudar, está preparada donar todo, también a sí misma" (cf. Catequesis sobre la *Misericordia* del 13 de Enero de 2016). En su libro *el nombre de Dios es misericordia* afirma que "el Dios hecho hombre se deja conmover por la miseria humana, por nuestra necesidad, por nuestro sufrimiento. El verbo griego que indica esta compasión e *splanchnízomai* y deriva de la palabra que indica las vísceras o el útero materno. Es parecido al amor de un padre y una madre que se conmueven en lo más hondo por su propio hijo, es una amor visceral" (p. 102). Esta misma idea viene desarrollada en la Bula *Misericordiae vultus*: "La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor "visceral". Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón" (6b).

Pues bien, vamos ahora a acercarnos al rostro de la misericordia del Padre que es Jesús de Nazaret quien "con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios" (cf. MV, 1).

3. Cinco *miradas* con los ojos de Jesús, el rostro de la Misericordia:

"Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (*1 Jn 4,8.16*), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irreplicable. Los signos que realiza, sobre todo

hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión" (MV, 8a).

1ª) *Dar de comer al hambriento*: La multitud hambrienta icono de una humanidad sin pastores (Mc 6, 30-44)

"Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles con calma (...) Dadles vosotros de comer" (vv. 34.37).

"Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas. A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cf Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cf Mt 15,37) (cf Mt 9,36). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales" (MV, 8b).

2ª) *Dar de beber al sediento*: La samaritana icono de una humanidad sedienta de sentido (Jn 4, 5-7)

"Jesús le dice: Dame de beber"

"Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza». En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!" (cf. *Evangelii gaudium*, 86).

3ª) *Vestir al desnudo*: El hijo pródigo icono de una humanidad herida (Lc 15, 22)

"Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle el anillo en su mano y unas sandalias en los pies"

"En su opinión, ¿por qué este tiempo nuestro y esta humanidad nuestra tiene tanta necesidad de misericordia? Porque es una humanidad herida, una humanidad que arrastra heridas profundas. No sabe cómo curarlas o cree que no es posible curarlas. Y no se trata tan sólo de las enfermedades sociales y de las personas heridas por la pobreza, por la exclusión social, por las muchas esclavitudes del tercer milenio. Esta humanidad necesita misericordia, falta la experiencia concreta de la misericordia, necesitamos misericordia" (cf. *El nombre de Dios es misericordia*, pp. 36-37).

4ª) Acoger al forastero: El leproso samaritano icono de la gratitud de los pecadores (Lc 17, 11-19)

"Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano" (v. 16).

"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (cf. EG, n. 1).

"La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!" (cf. EG, n. 264).

5ª) Visitar y asistir al enfermo: La suegra de Pedro icono de la humanidad descartada (ancianos y enfermos) recuperada (Mc 1,29-31)

"Cuando salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y le hablan de ella. Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles".'

"*Cuidar la fragilidad:* Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido

invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida. Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los **ancianos cada vez más solos y abandonados**, etc." (cf. EG, 209-210).

¡No a la cultura del "descarte"!": "Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»" (cf. EG, 53).

5. Para terminar: ¡No olvidar que...!

<<En cada uno de estos "más pequeños" está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor >> (Cf. FRANCISCO, Misericordiae vultus, 15).